

LA NACIÓN  
Lunes 17 de octubre de 2005  
PASTILLAS  
**Eduardo Labarca**

## **Aullido**

El humo de la marihuana nublaba la sala, las pastillas pasaban de mano en mano, una que otra jeringa... Jóvenes salvajes atestaban la Six Gallery de San Francisco esa noche, hace cincuenta años. Leyendo con timbre sacerdotal, Allan Ginsberg, el barbudo desgredado, hacía cambiar la historia de la poesía. "Howl"... "Aullido"... uno de los poemas más grandes del siglo XX nació de la única manera en que podía nacer, ovacionado por una muchedumbre sublevada y proscrito por la justicia bajo el cargo de apología a la homosexualidad:

"He visto a los mejores cerebros de mi generación destruidos por la locura, histéricos, famélicos, muertos de hambre arrastrándose por las calles de los negros al amanecer buscando una dosis furiosa..."

La épica poética de Walt Whitman llegaba a su fin y Ginsberg y su banda de la Beat Generation tomaban el relevo en tierra norteamericana, así como dos años antes, en 1954, con sus "Poemas y antipoemas", Nicanor Parra había inaugurado la poesía postnerudiana. Ginsberg llegó a Chile hablando castellano en enero de 1960 al Primer Encuentro de Escritores Americanos, organizado por Gonzalo Rojas en Concepción, donde Fernando Alegría traducía sus poemas. Ginsberg no entendía que los poetas chilenos amaran el vino tinto y les recomendó que importaran marihuana. En la calle San Diego se compró un mameluco y vistiéndolo se perdió hacia el sur donde después de su muerte lo han visto vagar por Temuco y Chiloé en busca del chamico y otras drogas autóctonas.

© Eduardo Labarca